

La Cuestión de la Masturbación

Una de las preguntas más frecuentes formuladas por los cristianos cuando se trata el tema del sexo es: «¿Qué pueden decirnos sobre la masturbación?». Tanto hombres como mujeres tienen preguntas genuinas en torno a este tema. ¿Es una forma aceptable para hacer frente a la tentación y el deseo físico? ¿Es un pecado? ¿Qué dice la Biblia al respecto? Dentro de la iglesia, los hombres son más propensos que las mujeres a tratar abiertamente el tema de la masturbación. En general, la cuestión del autosexo no se debate durante los almuerzos o los estudios bíblicos de las mujeres; pero muchas plantearán la pregunta si se les da la oportunidad de hacerlo de forma anónima.

Antes de comenzar a explorar este tema, debemos recordar cuál es el tema general del presente libro: el papel del sexo es servir como una expresión y una vía hacia la unidad dentro de la relación matrimonial. Cualquier expresión sexual que esté fuera de este diseño original es una corrupción del buen regalo del sexo que Dios nos ha dado.

Dicho esto, aún existe debate sobre este asunto en los círculos cristianos. Algunos creen que, dado que la Escritura no prohíbe en particular la masturbación, tenemos libertad para practicarla; y argumentan que es una manera perfectamente aceptable de manejar los deseos físicos siempre y cuando no venga acompañada de fantasías lujuriosas o pornografía. Incluso se promociona como algo vital para tener una sexualidad sana, para celebrar y disfrutar del cuerpo humano. En estos tiempos en los que muchos cristianos se casan al final de sus veinte y principio de sus treinta años, la idea de esperar hasta entonces para experimentar la liberación sexual se plantea poco realista, por lo que la masturbación se percibe como un medio adecuado para disfrutar del placer sexual sin perder la pureza sexual. Si bien este punto de vista entiende el sexo como algo bueno que no debe rechazarse, tras él se esconde un sentido de derecho propio y de autogratificación que son contrarios a la Escritura.

Otros cristianos creen que la masturbación es inherentemente pecaminosa, y por lo tanto debe evitarse; sostienen que es imposible masturbarse sin lujuria, y que tal práctica es egoísta y adictiva. Un pasaje usado con frecuencia como argumento en contra de la masturbación es el de Génesis 38. Este capítulo cuenta la historia de los dos hijos de Judá: Er y Onán. El primero se casó con Tamar, pero debido a su maldad el Señor le quitó la vida. Después de su muerte, Judá mandó a Onán que se casara con Tamar para que le

diera un heredero a Er, de acuerdo con las leyes del levirato (Deuteronomio 25:5-10). Así que Onán se casó con ella:

Pero Onán no estaba dispuesto a tener un hijo que no fuera su propio heredero. Por eso, cada vez que tenía relaciones sexuales con la mujer de su hermano, derramaba el semen en el suelo. Esto evitaba que ella tuviera un hijo de su hermano. Así que el SEÑOR consideró una maldad que Onán negara un hijo a su hermano muerto, y el SEÑOR también le quitó la vida a Onán.

—Génesis 38:9-10

Contrario al argumento popular, este no es un pasaje donde Dios condena la masturbación. Ni siquiera trata sobre eso. Onán sí tenía relaciones sexuales con Tamar, sentía placer con ella; pero no cumplía su responsabilidad de darle un heredero. En lugar de arriesgarse a dejarla embarazada, derramaba su semen en la tierra. Lo que Dios condenó aquí fue que Onán, descaradamente, ignoró la ley del levirato y no estuvo dispuesto a cumplir con su deber.

Si bien esta parte del debate cree, con razón, en la santidad del sexo y en nuestro llamado a la misma como cristianos, el trasfondo es que el placer y el disfrute del sexo son mundanos. Pero el placer sexual no es malo: Dios creó nuestros cuerpos para dar y recibir placer. Rechazar el sexo y el placer que le acompaña es rechazar ese buen regalo que Dios nos ha obsequiado.

Entonces, ¿cuál es la verdad? ¿Cómo comprendemos la masturbación bíblicamente y de qué manera debemos vivir como cristianos en respuesta a esa comprensión?

Definición de la Masturbación

Antes de proseguir, es importante definir la masturbación y establecer un punto esencial. El DRAE (Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española) define la masturbación como: «Acción y efecto de masturbar o masturbarse. Masturbarse: estimular los órganos genitales o las zonas erógenas con la mano o por otro medio para proporcionar goce sexual». En su esencia, la masturbación es un acto sexual para provocar placer sexual. Por tanto, sería erróneo afirmar que es una manera de ayudarse a uno mismo a permanecer casto, que por definición, significa ser puro y no tener relaciones sexuales.

Aquí es donde hay que enfatizar en un punto importante. En algunos matrimonios, las parejas incorporan la masturbación en los momentos de intimidad sexual. Se puede utilizar como un precursor de las relaciones sexuales que aviva el deseo tanto individual como mutuamente. De esta manera, la masturbación se utiliza dentro del contexto del matrimonio y para beneficio de ambos. La pareja dirige su energía sexual hacia el matrimonio y hacia ellos mismos, así que la intimidad y el placer se incrementan en vez de disminuir. El objetivo no es solo la satisfacción personal: es el amor mutuo, el servicio y el placer. Si ambas partes no están de acuerdo, entonces no debe hacerse.

A los efectos de este debate, me refiero a la masturbación solo en términos de autosexo: es el sexo que alguien practica individualmente para obtener una satisfacción sexual personal. Este tipo de masturbación puede ocurrir lo mismo si eres soltera que casada. Algunos hombres y mujeres casados que se sienten insatisfechos en lo sexual lo utilizan para satisfacer sus propios deseos físicos. Los solteros usan el autosexo con los mismos fines, como una manera de satisfacer sus propios deseos físicos y sexuales o para evitar la tentación.

Lo Que la Biblia Dice

Específicamente la Biblia no hace referencia a la masturbación; pero sí aborda el tema del sexo, y la masturbación es una actividad sexual. La masturbación es tener relaciones sexuales con uno mismo. Por lo tanto, tenemos que adoptar un enfoque sistemático para el tema de la masturbación en la Escritura, es decir, ver lo que la Biblia dice sobre el sexo, el pecado y la voluntad de Dios de principio a fin y luego sintetizar esa información para obtener claridad y dirección. En el capítulo 2 estudiamos que Dios creó el sexo, las diferencias entre el hombre y la mujer, entre nuestros órganos sexuales y el placer sexual. Él hizo todo esto y declaró que era bueno. Entonces se lo presentó a Adán y a Eva en el jardín y les dijo que fructificaran y se multiplicaran (Génesis 1:28). Desde los primeros capítulos de la Biblia, el sexo es visto dentro del contexto del matrimonio, y los hijos son el fruto de esa unión sexual.

La Biblia no hace distinción entre los aspectos físicos y espirituales de las relaciones sexuales. A través de la unión física de sus cuerpos, el hombre y la mujer experimentan esa unidad que es tanto física como espiritual (Génesis 2:24; 1 Corintios 6:16; Efesios 5:31-33). El cuerpo de una mujer le pertenece a su marido, y el de él le pertenece a ella (1

Corintios 7:4). Ellos están unidos en una sola carne, cada uno cuida y ama el cuerpo del otro como si fuera el suyo. El sexo, en el diseño de Dios, es entregarse, es servir y amar a otra persona con tu propio cuerpo (1 Corintios 7:3-4). Este acto de desinterés y generosidad produce la intimidad que hace que un matrimonio florezca. La esencia del sexo es relacional y pretende reflejar la intimidad y la unidad de la Trinidad. Sacar el sexo de este contexto significa privarlo del propósito para el que fue creado.

Sin embargo, ¿existe una salida sexual aceptable para aquellos que están solteros? Hay que examinar nuevamente la Escritura. En 1 Corintios 7:1, Pablo afirma que es bueno vivir una vida célibe, pero con la siguiente concesión:

Pero, dado que hay tanta inmoralidad sexual, cada hombre debería tener su propia esposa, y cada mujer, su propio marido. El esposo debe satisfacer las necesidades sexuales de su esposa, y la esposa debe satisfacer las necesidades sexuales de su marido. La esposa le da la autoridad sobre su cuerpo a su marido, y el esposo le da la autoridad sobre su cuerpo a su esposa.

No se priven el uno al otro de tener relaciones sexuales, a menos que los dos estén de acuerdo en abstenerse de la intimidad sexual por un tiempo limitado para entregarse más de lleno a la oración. Después deberán volverse a juntar, a fin de que Satanás no pueda tentarlos por la falta de control propio. Eso les digo a modo de concesión, no como un mandato. Sin embargo, quisiera que todos fueran solteros, igual que yo. Pero cada uno tiene su don específico de Dios, unos de una clase y otros de otra.

Así que les digo a los solteros y a las viudas: es mejor quedarse sin casar, tal como yo. Pero, si no pueden controlarse, entonces deberían casarse. Es mejor casarse que arder de pasión sexual.

—1 Corintios 7:2-9

¿La respuesta de Pablo al deseo sexual insatisfecho? Cásate. Su declaración es clara: en lugar de arder de pasión, tener relaciones sexuales fuera del plan de Dios, o buscar otras formas para satisfacer tus deseos por tu propia cuenta, cástate. Para Pablo, el matrimonio es una solución legítima para el deseo sexual.

Entonces, ¿qué podemos concluir de la Escritura en lo que respecta a la masturbación? El sexo fue creado por Dios

para que lo practicaran un hombre y una mujer, para que lo compartieran en el contexto del matrimonio, y crearan la unión de una sola carne que produce no solo la intimidad entre el esposo y la esposa, sino también los hijos, que son otros portadores de la imagen de Dios. Todo esto refleja al Creador, que es tres en uno, que comparte la intimidad sagrada entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, al igual que la unión de Cristo con la iglesia. A través de este acto íntimo, la pareja glorifica a Dios. A partir de estos argumentos, podemos concluir que la masturbación no forma parte del diseño de Dios para el sexo.

Somos seguidores de Jesús, así que ahora tenemos que decidir si nos someteremos a Su autoridad en cuanto a este asunto. ¿Vamos a seguir utilizando la masturbación como una forma de satisfacer nuestras propias necesidades, o vamos a mirar a Dios en medio de nuestros deseos insatisfechos? ¿Pondremos ese deseo ante Dios y le permitiremos que lo use en nuestras vidas para hacernos madurar y parecemos más a Jesús?

Causas de la Masturbación Femenina

La Soledad

Muchas mujeres son tentadas a masturbarse para satisfacer un deseo de intimidad sexual y relacional y no tanto para satisfacer deseos físicos o sexuales. Aunque una mujer pueda sentir deseos de masturbarse solo porque tiene un deseo sexual, ya sea causado por la fantasía, el romance o la atracción, por lo general ocurre porque desea que un hombre la ame, la haga sentir segura, la nutra y se conecte con ella. A menudo la causa es la soledad, que puede estar presente en el matrimonio o en la soltería.

Una mujer que se siente sola y desea tener intimidad percibe la masturbación como una forma válida para satisfacer su necesidad, pero esto lo que hace es dejarla aún más vacía, más sola, más sensible y aislada que antes. Ella toma conciencia, con dolor, de la falta de alguien que cuide de su corazón, su mente y su cuerpo. El acto de masturbación suele venir acompañado de una vergüenza, que solo aumenta su dolor. Así que, en lugar de satisfacerla, lo que hace es profundizar la necesidad que siente su alma.

Pero como hemos comentado en algunos párrafos anteriores, la solución de Pablo a esta soledad y este deseo de intimidad es el matrimonio, no la masturbación. Esto nos lleva a un punto importante: tal afirmación pone el dedo en la llaga en el caso de muchas féminas que anhelan de verdad casarse,

pero que no ven cercana la perspectiva de un marido. Un anhelo insatisfecho de matrimonio trae consigo profundos sentimientos de impotencia. Como la mujer, por lo común, desempeña un papel más pasivo en la búsqueda de la unión, puede sentir que en realidad no tiene control sobre este aspecto de su vida, y la solución de Pablo parece más bien acentuar este sentimiento.

Entonces, una mujer en esta situación ¿cómo debería interpretar correctamente lo que Pablo ordena? ¿Tiene ella que ser la que busque para así satisfacer sus deseos de intimidad sexual? ¿Debe ella ser más agresiva y llevar activamente sus relaciones al matrimonio? ¿O debería seguir de brazos cruzados, esperando y esperando hasta el día en que se cumplan sus anhelos?

De nuevo encontramos una respuesta en 1 Corintios 7. En el versículo 7 Pablo dice que «cada uno tiene su don específico de Dios, unos de una clase y otros de otra», que en el contexto de este pasaje es el matrimonio o la soltería. El apóstol ve la soltería como un regalo de Dios que trae consigo experiencias, circunstancias y oportunidades que no están disponibles para los casados. De hecho, él lo prefiere al matrimonio (v. 7a).

Una mujer soltera puede amar y servir al Señor totalmente, con una atención y dedicación que una mujer casada no puede. El corazón de la casada se distrae debido al ajeteo de cuidar a su esposo, familia y atender las necesidades de cada momento. Pero el corazón de la soltera, en su soledad, se dirige de nuevo a Dios. Como afirman los autores del libro Altared [Llevada al altar]:

La soledad duele, pero no mata. En vez de eso puede ser una corriente tranquila que una y otra vez hace que nos volvamos a Dios, que vayamos a los pies de Su Hijo quien nos ama de manera más profunda, más significativa y más abundante que nadie en esta vida.¹

Cada mujer debe ser fiel en el uso del don que se le ha dado, ya sea la soltería o el matrimonio, durante todo el tiempo que lo posea. Para una mujer soltera que quiere casarse, el reto es no permitir que su soledad y su deseo de casarse la consuman hasta el punto de que ya no sea capaz de ser fiel en la etapa en que se encuentre. En lugar de rechazar el regalo de la soltería dado por Dios, ella puede recibirlo con sus brazos, su mente y su corazón abiertos porque confía en Él.

Cuando una mujer se libera de su pesada soledad y de los esfuerzos para controlar sus circunstancias, es capaz de concentrarse en el cultivo de sí misma y en servir a los demás con amor. Como resultado, sus relaciones se caracterizan por la generosidad y la entrega arraigadas en la abundancia del amor de Dios, y no por el consumo egoísta de otros en un esfuerzo por llenar su intenso vacío.

El Deseo Físico

Algunas mujeres pueden batallar con los deseos físicos para liberarse sexualmente. Estos pueden ser experimentados o provocados por diferentes aspectos entre los cuales se encuentran las fluctuaciones hormonales, las relaciones sociales y los estímulos externos. Aunque ellas deben guardar sus corazones, sus mentes y sus ojos para que no se consuman en el deseo, estos síntomas físicos de ansiedad son legítimos y no siempre indican algún problema moral.

A veces somos propensas a espiritualizar demasiado en formas que son inútiles e, incluso, contraproducentes. La creencia de que tú no tendrás problemas con los deseos sexuales si tu corazón es recto, refleja una comprensión errónea del don del sexo y de cómo Dios te creó para que lo experimentarás. Él diseñó nuestros cuerpos con la capacidad de dar y recibir placer. Estos deseos existen para que el marido y la mujer se atraigan mutuamente, para unirlos en una sola carne lo cual permite que florezca la intimidad. Esto fue parte de Su plan desde el principio. En este caso, lo importante no es que sintamos deseos sexuales, sino la forma de expresarlos o canalizarlos.

Sin embargo, hay maneras pecaminosas en las que podemos despertar el deseo. Jesús nos advierte que no seamos arrogantes en nuestra batalla contra la lujuria, sino que tomemos medidas drásticas para evitar que provoquemos deseos que no podamos satisfacer realmente. Eso significa que no debes exponerte a situaciones en las que estés a solas con un hombre y sostengas profundas conversaciones emocionales, sexuales o incluso de coqueteo. Expresa que debes ser más cuidadosa a la hora de elegir películas, libros, televisión, música y revistas; que tienes que abandonar algunas de tus formas favoritas de entretenimiento, ya que incitan tus deseos y te tientan a liberarte a través de la masturbación.

Independientemente de si el deseo viene de forma natural o por medio de estímulos externos, la orden de Dios sigue siendo la misma: debemos huir de la tentación sexual en

lugar de tratar de satisfacer nuestras propias necesidades a nuestra forma y cuando se nos antoje.

Autoafirmación

Aun así, algunas mujeres ven la masturbación como una forma de celebrar y reafirmar su propia sexualidad. Una mujer que adopta este punto de vista pudiera tener heridas de relaciones románticas anteriores, de su matrimonio o de su padre. Ella se protege a sí misma al evitar contextos en los que pudiera ser vulnerable y al tratar de satisfacer sus propias necesidades. En lugar de arriesgarse a parecer débil, frágil o necesitada, se escuda detrás de una falsa expresión de confianza, poder e independencia. Puede aparentar ser fría, insensible, inaccesible, amarga o frígida; actúa con la mentalidad de que no necesita un esposo, que puede cuidar de sí misma mejor que cualquier hombre, y por lo tanto, aunque está casada o soltera, hace que la verdadera intimidad resulte difícil y provoca su propio aislamiento, frustración y decepción.

Esta misma forma de pensar puede originarse a partir de una visión no bíblica, espiritualizada, del cuerpo y de la sexualidad. Una mujer que opera desde esta perspectiva puede ver la masturbación como una celebración de su femineidad, como una manera de conocerse a sí misma, de amarse, y como un honor a su propio cuerpo. Se eleva, se exalta, e incluso se idolatra a ella misma. Tal mujer no ve el sexo como una extensión de sí para dar placer a otro, sino como una fuente de placer para sí misma, igual que un día de mimos y consentimientos en un balneario. Esta es una corrupción de la crianza, donde la mujer es tanto la autora como la destinataria. Todo comienza y termina con ella misma. Ambos puntos de vista son una expresión corrupta del sexo y la sexualidad. Dios no creó el sexo para ser experimentado en solitario, sino en el contexto de una relación viva y vibrante con el cónyuge. En Su diseño del sexo, Él requiere que seas sensible, para que puedas experimentar el placer y la alegría que te llevan a olvidarte de ti misma y a entregarte generosamente por el bien de otra persona. La expresión sexual que enaltece a Dios es desinteresada y se centra en honrar, amar, nutrir y servir a tu esposo.

Ayuda y Dirección Prácticas

Cualquiera que sea la razón por la que te sientes tentada a masturbarte, sea la soledad, el deseo físico, la autoafirmación, el aburrimiento o cosas por el estilo, el objetivo en sí no es erradicar el deseo sexual. Por el contrario, el deseo es parte de la experiencia humana. El objetivo es, en cambio,

no arder de pasión y no satisfacer esos apetitos de maneras desviadas de las intenciones de Dios.

Si tienes batallas con esta área, habla con alguien abierta y honestamente acerca de tus problemas; sé humilde y busca la dirección de un líder espiritual de confianza. No permitas que tus deseos afloren sin hacer nada al respecto. Si no puedes satisfacer tus deseos dentro del matrimonio, entonces la cuestión es encontrar formas legítimas para canalizar tus energías y gastarlas de manera fructífera. Hay muchos modos saludables para canalizar las pasiones juveniles que producen el fruto de la piedad; pero la pereza a menudo conduce a la tentación y a los frutos de la carne. Como J. C. Ryle afirma:

El ocio es el mejor amigo del diablo. Es la forma más oportuna que posee para dañarnos. Una mente ociosa es como una puerta abierta, y si Satanás no entra por ella en persona seguramente introducirá algo a través de ella para despertar malos pensamientos en nosotros.²

Hay múltiples y variadas formas saludables para canalizar tu energía sexual y puedes reconocerlas dentro de tu propia individualidad y etapa de la vida: cultivar algunas relaciones saludables y beneficiosas, emplear el tiempo en el discipulado de mujeres más jóvenes, desarrollar una amistad con una mujer de mayor edad y espiritualmente madura, dedicar tiempo a aprender sobre quién eres, cómo Dios te ha dotado y luego buscar oportunidades para ejercer esos dones en tu iglesia o comunidad; practicar un deporte en una liga local, adoptar un compañero de almuerzo a través de tu sistema escolar local, unirte al entorno de grupos pequeños donde te puedan conocer, animar, motivar, corregir y amar. Si estás casada, canaliza tus deseos y energías hacia tu cónyuge. En vez de masturbarte y privar a tu marido de la experiencia de despertarte sexualmente, explora las formas en las que pueden lograrlo juntos. Si tienes problemas en tu matrimonio, busca un asesor de confianza o un consejero que te pueda ayudar.

Una vez más, el objetivo final no es la satisfacción sexual; sino la santidad. Cuando queremos seguir a Jesús en todas las áreas de nuestra vida, debemos poner en línea nuestra voluntad y nuestros deseos con los Suyos. Esto abarca todas las posibilidades de expresión sexual, incluyendo la masturbación. Pero cuando fallas no necesitas hundirte en la vergüenza y la desesperación. Puedes confiar en la obra perfecta de Cristo para salvarte. Jesús tomó todos tus

pecados y fracasos y recibió el castigo que tú merecías. A cambio, Dios te imputó la justicia perfecta de Cristo, te declaró justa, sin falta y sin mancha. Al saber que tienes paz con Dios de una vez y por todas, puedes recibir con humildad el consuelo de la cruz de Cristo y buscar la santidad sin temor a fracasar.

1. Claire and Eli, *Altared* (Colorado Springs, CO: WaterBrook, 2012) 194.

2. J. C. Ryle, "The Duties of Parents" in oChristian.com, retrieved May 16, 2014, <http://christian-quotes.ochristian.com/Idleness-Quotes/page-3.shtml>.